

**“PRUEBAS INDUBITABLES DE LA RESURRECCIÓN DE NUESTRO SEÑOR
JESUCRISTO”
(Lucas 24:1-12)**

**(Domingo 04 de abril de 2010)
(No. 361)**

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



TUMBA VACÍA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO EN JERUSALÉN

***“... ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí, sino que ha resucitado...”
(Lucas 24:5-6).***

La resurrección del Señor Jesucristo es un hecho ciertísimo.

Me llama mucho la atención que el evangelista Lucas en su libro Los Hechos de los Apóstoles, dice que nuestro Señor Jesucristo quiso probar y comprobar ante sus discípulos la verdad de su resurrección. Dice el texto: ***“A quienes también, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del reino de Dios” (Hechos 1:3).***

¿Por qué quiso el Señor presentar pruebas indubitables, es decir, argumentos que presentaban su resurrección como un suceso que no puede dudarse? Porque muchos en su tiempo no creían o no querían creer que ÉL se hubiera levantado de entre los muertos.

Algunos pensaron que el Señor no murió en realidad, sino que sólo sufrió un desmayo, del cual posteriormente volvió. Otros atribuyeron su muerte aparente a un síncope. Otros cavilaron que todos los discípulos tuvieron una alucinación al verlo. Que era tanta su tristeza y deseo de mirarlo que todos se lo imaginaron vivo. Hay quienes afirmaron que los apóstoles habían mentado para respaldar las palabras dichas por el Maestro en el sentido de que resucitaría al tercer día, y que ellos mismos agregaron ese relato en sus escritos alterando los registros reales.

Pero el mejor argumento esgrimido en oposición a la realidad de su resurrección fue que los discípulos habían hurtado el cuerpo y lo habían escondido. Esa versión comenzó a circular desde el mismo día de la resurrección de nuestro Señor, y fue producida por la mente corrupta de los líderes religiosos de los judíos.

Esto mismo está asentado en los evangelios: ***“Y reunidos con los ancianos, y habido consejo, dieron mucho dinero a los soldados, diciendo: Decid vosotros: Sus discípulos vinieron de noche, y lo hurtaron, estando nosotros dormidos” (Mateo 28:12-13).***

Aún en el día de hoy, muchas personas niegan y rechazan la gloriosa resurrección de nuestro Señor Jesucristo. El sábado 24 de febrero de 2007 apareció en los periódicos la noticia de que un grupo de cineastas había encontrado una cueva de dos mil años de antigüedad en el barrio Talpiyot en Jerusalén, con diez féretros, seis de los cuales estaban marcados con nombres: (1) Jesús, hijo de José; (2) María; (3) Maria; (4) Matías; (5) José, hermano de Jesús y (6) Judas, hijo de Jesús. Todo lo cual no es cierto. Por esto, nuestro Señor se encargó de presentar pruebas indubitables de su resurrección antes de partir a los cielos.

1. La prueba indubitable de la tumba vacía. (24:1-3).

Dice nuestro pasaje que aquellas mujeres cuando llegaron al sepulcro no hallaron dentro de ella el cuerpo del Señor. Además de encontrar removida la gran piedra, ¡La tumba estaba vacía!

Los seres humanos son muy dados a honrar a sus muertos. Por esta razón existen tumbas muy famosas. Tenemos las pirámides de Gizeh en Egipto construidas 2,500 años a. C. donde descansan los restos momificados de algunos faraones. El mausoleo de Halicarnaso donde están los restos del rey Mausolo muerto en el 353 a. C. de ahí se deriva la palabra mausoleo. El Taj Mahal construido en el siglo XVII en la India en honor de una reina de la dinastía Mogol. En tiempos modernos tenemos en Inglaterra la abadía de Westminster que aloja los restos de la nobleza inglesa y el Cementerio de Arlington en Washington, EUA que alberga los restos de prominentes hombres estadounidenses. Todas estas sepulturas y otras muchas, son famosas y mucha gente las visita por lo que contienen. La gran diferencia entre éstas y la tumba de nuestro Señor Jesucristo es que la de nuestro Salvador está completamente vacía.

Los cristianos no creemos en un Cristo muerto, sino en un Cristo Vivo. Nosotros no veneramos una cruz, ni un crucifijo, ni tenemos esas cosas en las paredes de nuestras casas, ni colgando en nuestro pecho, porque nuestra insignia no es la muerte, sino la vida. No es una cruz, sino una tumba y ésta, ¡Vacía!

Damos gracias a Dios por la muerte de Cristo, pero no honramos a un Cristo muerto, sino alabamos y glorificamos a un Cristo Vivo. Sin embargo, ¿De qué manera estoy dando evidencia a todo el mundo de mi fe en que mi Señor Jesucristo Vive?

2. La prueba indubitable del testimonio de los ángeles. (Lucas 24:4-6).

Tenemos aquí la palabra fiel de los ángeles quienes testificaron a las mujeres que Cristo vive. Escuchemos sus palabras: ***“¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí, sino que ha resucitado...” (24:5-6).***

Hemos de aceptar que el testimonio de los ángeles es fiel y verdadero. Fueron ellos los que anunciaron a los humildes pastores su nacimiento en Belén de Judea. Así ahora, anuncian a aquellas santas mujeres la resurrección del Señor.

Y es que el mismo Dios se ha encargado de dar validez a la palabra dicha por sus ángeles. La palabra ángel proviene del griego *aggelos* que significa “mensajero”.

La Biblia da realce al testimonio de los ángeles cuando nos dice que la misma ley del antiguo pacto fue dada por ángeles: ***“Entonces, ¿para qué sirve la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa; y fue ordenada por medio de ángeles en mano de un mediador” (Gálatas 3:19).*** Y Dios le dio a esa palabra su propia autoridad divina: ***“Porque si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución” (Hebreos 2:2).***

Así ahora, con esa misma autoridad dada por Dios, ellos dan el mensaje de que nuestro Redentor ha vencido a la muerte y se ha levantado de la tumba y Vive y Reina por los siglos de los siglos.

Sólo dos de ellos se hicieron visibles ante las mujeres, pero con toda seguridad, en aquel lugar, en el momento en que el Señor rompía la inexplicable barrera entre la muerte y la vida para volver a este mundo, cuando ÉL vencía la tumba y se desataba de las ligaduras del mismo infierno, había junto a ÉL las miríadas de miríadas de ángeles para darle tributo, honor, gloria y adoración.

Sí. Los ángeles adoran al Señor Jesucristo Todopoderoso: ***“Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y su número era millones de millones, que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza” (Apocalipsis 5:11-12).***

Sí. Con su testimonio y alabanza los ángeles nos confirman que Cristo nuestro Señor Vive. ¿Por qué no nos unimos a ellos en esa misma adoración y pleitesía?

3. La prueba indubitable de la Palabra de Cristo (24:7-8) El Señor había anunciado en por lo menos cuatro veces distintas sus padecimientos, su muerte, pero también que resucitaría al tercer día: (Mateo 16:21; 17:22-23; 20:18-19; 26:31-32).

Y nosotros no podemos dudar de la veracidad de sus palabras. Si podemos creer el testimonio de los ángeles, con mucha mayor razón el testimonio del Señor de esos ángeles.

Y es que la Palabra de Cristo se ha cumplido cabalmente siempre; prueba fehaciente de su veracidad, prueba evidente de su deidad, pero también, prueba irrefutable de su Gran Poder.

La Palabra de Cristo tiene poder y por ese poder, su Palabra ha tenido y tendrá fiel cumplimiento. Con su Palabra creó los cielos y la tierra y todo lo que en ellos hay. Con su Palabra sanó a los enfermos, echó fuera a los demonios, puso en orden los elementos de la naturaleza y levantó a los muertos. La Palabra de nuestro Señor es Veraz: ***“El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán” (Mateo 24:35).***

Nosotros haremos bien si hacemos nuestras sus promesas. Debemos confiar en ellas y creerlas de todo corazón. ¿Recuerda algunas de las más de treinta y dos mil promesas diferentes que el Señor tiene para usted? La gloriosa resurrección de nuestro Señor Jesucristo es una prueba más de que ÉL cumple lo que promete. Así que, usted puede confiar en su Preciosa Palabra.

4. La prueba indubitable de los lienzos solos. (24:9-12).

Las mujeres fueron a dar las buenas nuevas de la resurrección del Señor primero a los once apóstoles, pero también a todos los demás discípulos. Sin embargo, ellos no les creían. El texto dice que les parecían locura las palabras de ellas. Algunas versiones en español traducen la palabra griega *leros* como disparate, tontería, sandez, desvarío, desatino, puros cuentos. Pero, ¿Por qué ellos no creían la verdad de la resurrección de Cristo? Porque eran tardos de corazón para creer.

(1) Aún cuando ellos lo habían oído de los labios del Maestro que resucitaría al tercer día, ellos no esperaban esto en realidad. Tal vez pensaron: Está diciendo otra parábola.

(2) Cuando los que fueron a Emmaús les relatan su maravillosa experiencia con ÉL, tampoco a ellos creyeron (Lucas 24:33-35).

(3) Cuando Jesús mismo se les apareció esa misma noche, no lo creían, pensaban que veían un fantasma (Lucas 24:36-37).

(4) Tomás necesitaba meter su dedo en lugar de los clavos y meter su mano en su costado para convencerse (Juan 20:25).

(5) La Biblia dice que cuando les da la Gran Comisión y se despide de ellos, le adoraron, pero algunos dudaban (Mateo 28:17).

Sin embargo, para estar convencido, uno de ellos, Simón Pedro, corrió hasta la tumba, miró dentro de ella, vio los lienzos solos y creyó. Y es que la fe cristiana no se basa sólo en creencias. La fe cristiana, para que sea una fe firme, inquebrantable, fuerte, incommovible, necesita convicciones.

Hay un dicho que se aplica perfectamente aquí que dice: “Nadie experimenta en cabeza ajena”. Usted necesita ejercer su propia fe. De nada le servirá que otros le testimonien de su fe, que le hablen de las maravillas de una vida ligada al Espíritu de Cristo, de las bondades de una vida que camina con Dios, hasta que usted lo compruebe por sí mismo.

Dios le invita a venir a ÉL y gustar lo bueno que es. ***“Gustad, y ved que es bueno Jehová; Dichoso el hombre que confía en él” (Salmo 34:8).***

En otro pasaje el Señor nos estimula a ejercer nuestra fe en la resurrección: ***“... Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá” (Juan 11:25).***

¿Qué cosas siente que ya están muertas en usted, en su familia o en su matrimonio? ¿El amor, la confianza en los demás, la esperanza, el gozo, la ilusión? ¿Y cómo iglesia que cosas están muriendo? ¿El amor fraternal, el fuego misionero, la pasión por las almas perdidas, la reverencia delante de Dios?

Nuestro Señor dijo que ÉL es la resurrección y la vida. Sólo ÉL puede dar vida a lo que está muerto. Sólo el puede darnos vida y vida en abundancia.

¡Que el Señor encamine su corazón a un reencuentro feliz con Cristo quien vive y reina para siempre! ¡Así sea! ¡Amén!

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“¡CRISTO VIVE Y REINA PARA SIEMPRE!”

Georg Friedrich Händel (1685 – 1759), produjo decenas de obras musicales a lo largo de toda su vida. La más célebre composición de este genio musical es el Oratorio “El Mesías”. Cuando fue ejecutado por primera vez en 1747 en Londres, la enorme audiencia fue tan sacudida por la emoción cuando comenzó el coro del “Aleluya” que todos se pusieron en pies y así permanecieron durante todo ese canto. Y es que entre otras cosas ese himno dice: “Y reinará por siempre y siempre, ¡Aleluya!, ¡Aleluya! ¡Por siempre y siempre! ¡Por siempre y siempre! ¡Aleluya!, ¡Aleluya! ¡Aleluya!”.

Sí, nuestro Señor Jesucristo Vive y reina para siempre.

“... ha resucitado...” (Mateo 28:6)

“... ha resucitado...” (Marcos 16:6)

“... ha resucitado...” (Lucas 24:6)